

reseñas

Leopoldo Múnera Ruiz. *Rupturas y continuidades (poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988)* IEPRI, CEREC, Universidad Nacional, Bogotá, 1988

Refrescante texto el que nos ofrece el profesor Múnera. Creo que servirá para moderar los análisis ortodoxos, para renovar la acción social y política, para recordar historias, para fortalecer los debates intelectuales que el escepticismo y las balas quieren ahogar. Su gran propósito es el estudio de la refundación del movimiento popular en las décadas de los sesenta y setenta y la forma como el sistema político circunscribió sus acciones. Fueron las circunstancias de cambios y continuidades de la sociedad colombiana, como las violencias durante y después del período que “la política” denominó Frente Nacional, las que incidieron en la acción colectiva popular.

El libro consta de dos partes: la primera es teoría y la segunda análisis sociológico e histórico, así de sencillo. Ninguno de los dos componentes despoja al otro ni deben ser tomados como complementos. En esta relación hay mucho rigor de parte del autor. La teoría de los movimientos sociales es adoptada como pauta para analizar los movimientos populares. Estos últimos dejan de ser una categoría únicamente descriptiva para pasar a ser una categoría analítica, “un tipo particular de movimiento social, generado por el proceso de articulación de acciones y actores, colectivos e individuales, pertenecientes a las clases populares o reunidos en función de ellas, dirigido a controlar y orientar uno o varios campos sociales en conflicto con las clases y los sectores dominantes”

El estudio de las relaciones de poder cierra esta primera parte y lo decisivo es que asume el estudio del poder como relación social que implica diversidad de estrategias. No es un secreto que en esta primera parte del libro se expresa una relectura de Marx y de otros pensadores de generación más recientes. El profesor Múnera es deudor de todos pero es evidente que en su análisis pesan bastante “los condicionamientos impuestos por lo estructural”.

De gran importancia es la síntesis que logra a propósito de la polémica con Alain Touraine que tanto ha influido en la academia colombiana y latinoamericana. Igualmente cuando señala los aportes y límites del análisis foucaultiano.

La segunda parte contiene cuatro subtemas: las tendencias del cambio entre 1960-1990. La historia de la Asociación de Usuarios Campesinos, la actividad sindical y las movilizaciones cívicas.

En esta breve reseña quiero destacar la nueva mirada o lectura que hace el autor de los acontecimientos mencionados y sin la cual es muy difícil comprender el presente. En este libro hay una muy bien fundamentada respuesta a lo que pudo significar el Frente Nacional para la historia reciente del país. De esa respuesta que nos brinda el profesor Múnera, podríamos sintetizar lo siguiente:

1. Los partidos tradicionales dejaron de ser factor de unidad nacional y de polarización política. El escenario de los enfrentamientos cambió.
2. La violencia política bipartidista “la disputa por la legitimidad (...) de las nuevas formas de la violencia dominaría la actividad política durante el Frente Nacional”.
3. Redefinición de la relación entre coerción directa y consenso dentro de la hegemonía. “El consenso” por la vía del sectarismo se agotó y al expresarse los nuevos conflictos la coerción militar (fuerzas armadas, estado de sitio) pasó a primer plano.
4. Desde los años veinte no se habían desarrollado en grado tan importante los proyectos políticos de la izquierda y el movimiento popular.

Las referencias para explicar el o los caminos que la izquierda adoptó me parecen bien tratadas y contribuyen a la discusión con Eduardo Pizarro y Fabio López De la Roche. Resultado de esas diversas prácticas fue que el partido comunista pasó a tener muchos competidores en la izquierda.

A renglón seguido, el profesor Múnera menciona el espectro político opositor al Frente Nacional y la relación particular que la izquierda mantuvo con el movimiento popular. Aquí se insinúan algunas explicaciones desde la cultura política sobre las vicisitudes de esa relación y la empresa para la autonomía de los partidos tradicionales y de las clases dominantes.

Al final de esta segunda parte, el autor pone a prueba sus instrumentos analíticos, *Teoría de los movimientos sociales y del poder*, para explicar la historia de los movimientos populares. En el caso de la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC), lo hace discutiendo con los trabajos de Silvia Rivera, Cristina Escobar y León Zamosc, a quienes hace respetuoso reconocimiento pero considera insuficiente y nada sistémica la explicación de la crisis de este movimiento por los efectos de las prácticas políticas del Estado, de la izquierda y de los partidos tradicionales. De esta forma, el movimiento campesino es visto como pasivo, impotente y borrego en los autores mencionados.

Después de una sinopsis histórica sobre lo ocurrido en la ANUC, organiza la información con ciertos principios explicativos para mostrar quién definió el campo relacional en que se vio inmerso este movimiento y las relaciones de poder resultante, las transformaciones del campo relacional, la racionalidad instrumental como elemento principal de articulación entre usuarios y funcionarios, las identidades iniciales como consumidores de funciones elaboradas por el gobierno. No se llega a tener otras identidades por simple voluntad de la izquierda ni por ser receptores pasivos. La subordinación de sentido que opera la izquierda configuró un nuevo campo relacional según el profesor Múnera, quien concluye: “tanto la izquierda como la ANUC no estaban sino en el comienzo de un nuevo proceso de autonomía política y social, con un futuro incierto. Así lo demostró el devenir del movimiento campesino con posterioridad a 1974, cuando las organizaciones sindicales enfrentaron al Estado y ampliaron la distancia entre los sectores populares y los partidos tradicionales. El remezón político y social causado por el movimiento campesino no fue sino el primer campanazo de un proceso popular, acompañado por la izquierda, encaminado a romper el sistema oligárquico de poder existente en Colombia. El resultado de tal empresa no podía ser garantizado de antemano”.

Con las mismas herramientas conceptuales, el autor reconstruye las historias de los movimientos sindical y cívico. Sin hacer un balance exhaustivo de teorías e historias, considero que el análisis es bastante rico y funcional para observar e historizar la acción social y política. Permite ver un cuadro más completo de la historia nacional. Creo leer en este texto un rescate de lo popular refrendado en una dinámica que al mismo tiempo lo ahoga: la violencia política. El autor es reiterativo al señalar «que la militarización estatal, paraestatal e insurgente de su acción colectiva, la hizo depender del conflicto armado y la enredó en la lógica de la guerra ... En la trama y la tragedia de las relaciones de poder dominantes en el país, el movimiento popular había transformado la sociedad colombiana; pero no en la dirección deseada por sus actores. El lenguaje de la violencia política seguía orientando la historia nacional...»

Queda una pregunta: ¿Es posible suponer que nuestra historia hubiera podido transcurrir de otra manera? ¿La fatalidad o destino nos ha asignado esta historia? Las preguntas por el pasado a veces sirven para esclarecer el presente.

Lenín Flórez

Profesor del Departamento
de Historia de la Universidad del Valle

